

# Lamberto de Zaragoza, Santo

Santoral / Santoral

Por: Lamberto de Echevarría | Fuente: Mercaba.org

Mtirtirologio Romano: En Zaragoza, en Hispania, Espa, san Lamberto, mtir ( c.s.VIII)

Etimologicamente: Lamberto = Aquel que es popular en su pa, es de origen germico. En la noche del 13 al 14 de agosto de 1808 volaba, con horrón estruendo, la frica secular del monasterio de Santa Engracia, de Zaragoza. Los franceses dejaban ese triste recuerdo al tener que levantar el sitio. Conservamos una descripci contemporea, en la que se nos narra la pena de los zaragozanos cuando, al d siguiente, contemplaron aquel espectulo de desolaci y de horror. La voladura hab arrastrado consigo la destrucci de valiosimos elementos arqueolicos y de un archivo que nos podr ilustrar sobre muchos aspectos de la historia de la gloriosa sede cesaraugustana.

No obstante, aunque, como consecuencia de tan triste acontecimiento, la actual cripta de la parroquia de Santa Engracia no presente prticamente nada de su primitiva planta ni casi de sus primeros materiales, sabemos que se trata de uno de los templos m antiguos y venerables de la cristiandad. Se construy la cripta en oca constantiniana, para recoger en ella los restos de los mtires zaragozanos. Un sarcago del siglo IV, en el que arqueogos y teogos quieren ver la primera representaci iconogrica del misterio de la Asunci de Nuestra Sera, es testimonio de la gran antigedad de la cripta. En ella se conservaban, y se conservan, las cenizas de los mtires de Zaragoza, las "santas masas", junto a las de Santa Engracia y a las de San Lamberto.

De todos estos mtires hace menci el 16 de abril el martirologio romano. No obstante, la fiesta de San Lamberto se celebra en la diesis de Zaragoza y en algunas otras de Arag el d 19 de junio, impedida como est la fecha del 16 de abril por la fiesta misma de Santa Engracia. Por otra parte, en este mismo d 19 se encontraba su fiesta en alguno de los antiguos martirolios, incluido el romano, en sus primeras ediciones.

Esta coincidencia en una misma fecha de la conmemoraci de los mtires de Zaragoza y de San Lamberto dio pie a una antigua leyenda, que, segn los Bolandos. y segn el unime criterio de todos los historiadores modernos, en manera alguna puede sostenerse, falta por completo del m mmo apoyo documental o arqueolico. Segn ella San Lamberto, por los mismos ds de Daciano, hab sido decapitado por odio a su religi cristiana. Tomando entonces su cabeza entre las manos, hab marchado al lugar en que estaban las cenizas de los mtires, y su cuerpo se hab unido a ellas, conservndose nicamente la cabeza. Ni el nombre de Lamberto, de clara estirpe ndica y desusado, por tanto, en la Espa romana, ni el corte de la narraci, claramente inspirada en una errea interpretaci de la costumbre medieval de presentar a los mtires decapitados con su cabeza entre las manos, ni la debilidad del fundamento de dar algn martirologio su nombre el mismo d que el de los otros mtires, permiten tomar esta leyenda en serio.

Nos queda, pues, bien poca cosa. La existencia de un mtir llamado Lamberto. La oca probable de su martirio, muy verosimilmente cuando Zaragoza gem bajo la dominaci de los moros. El dato de que ese martirio ocurrien Zaragoza. Y la tradici, que parece tener cierto fundamento, de que se trataba de un labrador. Esto es todo.

El caso de San Lamberto no es nico, ni mucho menos, en el martirologio. Son legi los mtires de los que so nos ha quedado la menci escueta de sus nombres. Y aun algunos ni eso nos han dejado. Santos hay, como los cuatro coronados, que han pasado incluso al mismo culto litrgico universal sin que sepamos co se llamaban. Feneno este que se presta a muy provechosas reflexiones.

Limitar la santidad nicamente a los santos de los que se ha tenido pormenorizada noticia y cuyo martirio o heroicas virtudes constan de forma plena y con todos los trites juricos, ser hacer grande injuria a la verdad que todos los ds presenciamos. En el siglo XX nos consta la existencia de martirios, tras el tel de acero por ejemplo, de los que nunca llegara saberse con exactitud ques lo que ocurri. Dase lo mismo de las virtudes heroicas. En cutas diesis y en cutas casas religiosas se conserva viva la memoria del olor de santidad que tras sdejaron sacerdotes, seglares o religiosos, que luego, por circunstancias a veces de orden polico, en ocasiones de tipo econico, en otras ocasiones de simple descuido humano, no se llega recoger y plasmar juricamente! La Iglesia recuerda a todos ellos en la fiesta de Todos los Santos. Y conserva con cari la menci que la Historia le ha legado de algunos desconocidos, como San Lamberto, en su universal martirologio.

Los modernos hagrafos nos explican lo sucedido en estos casos. Lamberto era un labrador santo que dio su sangre por Cristo. A los primeros destinatarios del martirologio que recogis nombre no hac falta decirles m. Unos le recordarn personalmente: otros habrn oo hablar de a sus padres o amigos. La simple menci de su martirio, el d de su natalicio para el cielo, bastaba. Pero los as pasaron; las circunstancias, que antes eran tan conocidas, se fueron borrando de la memoria de los hombres, y la hermosa y edificante historia del santo labrador quedreducida a so su nombre en el martirologio. Es decir, no a eso so, porque Lamberto gozaba ya en el cielo del premio a su heromo e interpon su mediaci en favor de quienes, como los labradores de las tierras de Teruel, se refugiaban bajo su glorioso patrocinio.

Para el cristiano, su nombre, como el de tantos otros a quienes pudiamos llamar "santos sin historia, es fuente de gran consuelo. Lo que al tender a la santificaci buscamos no es una gloria humana, efera y fril, como lo demuestra el caso de estos hombres que un d hicieron actos heroicos que hoy desconocemos por completo, sino una gloria mil veces m firme y duradera. Lo que hoy no sabemos lo supo y lo sigue sabiendo Dios, que es quien se lo premia. Nuestras acciones buenas, aun las mal interpretadas por los hombres que nos rodean, son bien conocidas por Dios, nuestro supremo y ltimo Juez. Y este su definitivo juicio, y no el contingente de la Historia, es el que verdaderamente nos interesa. Nada sabe la Historia hoy de San Lamberto. Pero goza de la visi de Dios, que con sus desconocidas acciones merecen sus tiempos.

Nos quedan, en cambio, sus reliquias. Perdida la memoria de la existencia misma de la cripta de Santa Engracia, el 12 de marzo de 1389, al realizar unas obras, aparece nuevo, y se reavivcon esta ocasi el culto de los mtires. Pero todav recibimayor impulso con motivo del paso del papa Adriano VI por Zaragoza. Sabido es que este papa fue elegido encontrndose en Vitoria y que desde esta ciudad emprendis viaje hasta Tortosa, donde embarcara ir a Roma. Forzoso le era, siguiendo el curso del Ebro, pasar por Zaragoza, y aslo hizo, visitando entonces la iglesia de las Santas Masas, o de Santa Engracia. Mostrcon esta ocasi particular devoci a Lamberto, glorioso homimo de otros santos de ese mismo nombre, muy venerados en su tierra natal de Flandes. Y tanta fue su devoci, que mandel Papa abrir el sepulcro para tomar de alguna reliquia. Y ocurrique, al separar una quijada del santo cuerpo, salitanta copia de sangre, segn nos cuenta el cebre historiador padre Risco, que fue necesario recibirla en una fuente de plata, y hoy se conserva una buena porci de ella en un relicario de cristal.

La devoci mostrada por Adriano VI y el suceso prodigioso de salir sangre fresca del cuerpo santo, acrecentla devoci de Zaragoza hacia San Lamberto. Por eso se determinedificar en el sitio en que San Lamberto fue martirizado un convento de la Orden de la Santima Trinidad. Se

comenzte el a 1522, concurriendo los zaragozanos con copiosas limosnas, Para estimularles en esta tarea expidíel Papa el 22 de junio del mismo a un breve, en el que expresa con gran ternura su devoci hacia este santo. Cuenta Adriano VI co se hab dirigido a el padre Juan Ferrer, de la Orden de la Santima Trinidad, exponidole el propito que tenn de edificar el convento en el sitio en que se hab verificado el martirio, y en el que an se conservaba una mata plantada por el mismo Santo. "Nos, considerando el grandimo afecto de devoci que ya desde hace tiempo tenmos a ese Santo, y continuamos tenidole..., concedemos las indulgencias solicitadas."

Concluido el convento, se traslada una canilla del brazo de San Lamberto con parte de la sangre de que se ha hecho memoria. En los tiempos siguientes se mejortodav m su frica, llegando a ser, cuando el padre Risco escribe, "un convento suntuoso, que mantiene un buen nmero de religiosos, cuya virtud y observancia hacen resplandecer el espiritual edificio.

Desaparecido el convento con los tristes avatares de la desamortizaci, la devoci a San Lamberto se refuginicamente en la cripta de la iglesia de Santa Engracia. La voladura del monasterio, ocurrida en 1808, respetlas reliquias de los santos. Llevadas a la Seo, pasaron despu a la sacrist del Pilar y a una de las parroquias de Zaragoza, hasta que, restaurada la cripta entre los as 1813 a julio de 1819, pudieron volver a ella. La cripta no tiene ya el carter vetusto y primitivo que un d debide tener. No obstante, los zaragozanos, a cuya diesis se incorpor recientemente la parroquia de Santa Engracia, que durante siglos pertenecia la de Huesca, continan siendo fieles a la devoci a sus gloriosos mtires, a los que el 26 de abril de 1480 tomaron por patronos de la ciudad. El Concejo de ta ejerce, a su vez, patronato sobre la misma cripta.

Felicidades a quien lleve este nombre!